

# Verdaderas máquinas de generar basura electrónica

● Cada español produce una media de **18 kilos de residuos eléctricos** cada año ● Para el 2017 se prevé que el volumen anual de esta chatarra ascienda a los **65,4 millones de toneladas**, lo que supondrá un aumento del **33 %**

● Sara Cabrero

Un móvil de última generación, un televisor con pantalla extraplana o el portátil más nuevo del mercado. Las anhelos de los consumidores por mantenerse en la cresta de la ola tecnológica crecen al mismo ritmo que el de la chatarra. A uno realmente vertiginoso. La producción de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE) aumenta año tras año a nivel mundial dejando tras de sí una importante lista de impactos ambientales y un sinnúmero de riesgos para la salud. Y es que los residuos electrónicos son muy contaminantes; muchos de ellos contienen sustancias como fósforo, mercurio, cadmio o bromo, componentes que sin un proceso de reciclaje adecuado pueden provocar consecuencias nefastas e irrevocables en el medio ambiente.

Organizaciones como Greenpeace y organismos oficiales como la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA) llevan varios años denunciando el desvío de RAEE a países africanos y asiáticos con unas medidas de protección y control de la contaminación que brillan por su ausencia. La AEMA alertaba de que, en muchas ocasiones, este tipo de residuos se queman al aire libre permitiendo la emisión de partículas de metales pesados y otros materiales tóxicos que contaminan el suelo y las aguas.

## UN MILLÓN DE TONELADAS

La chatarra electrónica, que no es más que todo aquel dispositivo alimentado por la energía eléctrica cuya vida útil ha culminado, es actualmente una de las principales preocupaciones de Gobiernos y asociaciones. Y no es para menos. Según un estudio de la Universidad de las Naciones Unidas, solo durante el año 2012, se produjeron en todo el mundo casi 49 millones de toneladas métricas de estos residuos.

O lo que es lo mismo, cada habitante del planeta «obsequió» al medio ambiente con siete kilogramos de basura electrónica. España no se quedó atrás. El país aportó a estas desoladoras cifras un total de 1,1 millones de toneladas métricas y cada español generó 18 kilos de residuos. Los números tampoco son optimistas sobre la situación de Galicia. Según las cifras del



Instituto Nacional de Estadística, en el 2011 la comunidad puso en circulación más de 6.000 toneladas de equipos y componentes eléctricos desechados.

Lo grave de todo es que el futuro muestra un panorama poco prometedor. Para el 2017, estas cifras crecerán un 33 % y el volumen anual de basura electrónica ascenderá a 65,4 millones de toneladas, un peso equivalente por ejemplo a 200 edificios como el Empire State de Nueva York.

Con este escenario, en los últimos años las acciones desde el Gobierno se han intensificado. En el 2005, entraba en vigor una ley en España que obligaba a los fabricantes, vendedores y distribuidores a hacerse cargo de la recogida, tratamiento y recuperación de sus productos electrónicos.

## OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

En esto que muchos llaman la nueva basura, el móvil es el rey. Los smartphones y demás dispositivos móviles son los que más traen de cabeza a ambientalistas y expertos, que en los últimos años han luchado contra viento y marea para concienciar a la población

de las consecuencias y recursos que permiten el tratamiento de la chatarra electrónica ha provocado una irremediable externalización. Actualmente, en Cerceda se tratan mayoritariamente los electrodomésticos que se incluyen en la línea blanca, o lo que es lo mismo, aquellos aparatos vinculados a la cocina y a la limpieza del hogar.

El resto de productos son enviados a plantas que operan fuera de la comunidad. Ecofimática (que gestiona los residuos de equipos de reprografía y ofimática y sus consumibles), Tragamóvil (encargados de los teléfonos móviles) y Ecoasimelec integradas en la Asociación Asimelec son las encargadas del tratamiento de pequeños electrodomésticos y aparatos de informática y tienen sede en Madrid.

Los residuos eléctricos y electrónicos son gestionados por Ecotic, Ecolec y Erp Sas, cuya actividad se desarrolla entre Madrid y Barcelona. Mientras que Ambilamp y Ecolum ambas también en Madrid son las encargadas de la gestión de todos los desperdicios generados por los aparatos de iluminación.

del peligro que entrañan los materiales que conforman las baterías. El litio, el níquel o el cadmio, son solo algunos de los componentes que pueden provocar un futuro medioambiental nada alentador.

Pero no solo el móvil merece especial atención; televisores, videoconsolas, electrodomésticos de uso cotidiano y por supuesto, ordenadores llenan los puntos limpios de las ciudades y lo hacen a un ritmo casi inasumible. El progreso y eso que muchos llaman obsolescencia programada que no es más que la determinación del fin de la vida útil de un producto, de tal modo que tras un período de tiempo calculado de antemano por el fabricante, el objeto deja de funcionar encomienda el futuro del medioambiente a una intensa campaña de concienciación entre todos los niveles que conforman el sector.

En Galicia, la ausencia de instala-

## Los comercios están obligados a hacerse cargo gratis de los aparatos antiguos

La correcta gestión de los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE) puede suponer un gran cambio en el devenir de un futuro que si nada lo remedia, pinta bastante oscuro. El reciclaje de este tipo de chatarra ahorra muchos recursos económicos, al facilitar el proceso de extracción de los materiales. Por ello, los consumidores deben comenzar a concienciarse sobre la necesidad de incluir el reciclaje entre sus rutinas diarias.

Es tarea innegable de los ciudadanos, depositar los residuos en los puntos limpios y alejarse de la tan extendida costumbre de tirar a los cubos de basura este tipo de artículos. Pero no toda la responsabilidad está en manos de los usuarios, ya que al comprar un electrodoméstico nuevo, los encargados de los establecimientos deben hacerse cargo siempre y de manera totalmente gratuita del antiguo.

Además de estas dos reglas básicas, existen algunos consejos que, de ser incluidos entre los hábitos de consumo, pueden mejorar de forma sorprendente el futuro del planeta.

## UN CAMBIO DE RUTINAS

Antes de decidirse entre un producto, hay que pensar cómo y para qué se utilizará la compra, evitando así adquirir elementos innecesarios que gasten más energía o que nunca se vayan a utilizar.

Lo barato siempre sale caro, y las marcas desconocidas y que ofrecen precios bastante alejados de los productos que cuentan con el respaldo de una firma reconocida siempre pueden suponer un problema, ya que los materiales que tantas veces acaban siendo de menor calidad duran menos e, inevitablemente, provocan muchos más residuos. Alargar la vida útil de los aparatos electrónicos es posible. Cada vez que no se empleen conviene apagarlos, y para ello, la recomendación más manida y escuchada es la de eludir siempre que sea posible la función de espera o «stand by», tan típica de los televisores y de algunos ordenadores y consolas.

A pesar de todo, el final de la vida útil de un producto siempre llega, e incluso en este punto existen fórmulas de consumo responsable: entregarlos a asociaciones especializadas en reutilizarlos o incluso buscar un empleo alternativo, son algunas de ellas.